
LIBRO

Víctor Farías: *La Izquierda Chilena (1969-1973): Documentos para el Estudio de su Línea Estratégica*.
(Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2000).

VÍCTOR FARÍAS: LA IZQUIERDA CHILENA (1969-1973)*

Cristián Pérez

Agradezco la invitación del director del Centro de Estudios Públicos, señor Arturo Fontaine Talavera, a presentar la compilación realizada por Víctor Farías *La Izquierda Chilena (1969-1973): Documentos para el Estudio de su Línea Estratégica*.

A continuación los invito a recordar:

Allende, Allende, Allende...

Venceremos, venceremos, venceremos, mil cadenas habrá que romper...

“No seré un Presidente más; seré el primer Presidente del primer gobierno auténticamente democrático, popular, nacional y revolucionario de la historia de Chile”...¹

Cuba, Cuba, Cuba, Chile te saluda...

Fidel seguro, al yanqui dale duro...

CRISTIÁN PÉREZ. Candidato a magister en historia, Universidad de Santiago.

* Comentario leído en el Centro de Estudios Públicos el 23 de noviembre de 2000, con ocasión de la presentación de los volúmenes de la compilación de Víctor Farías.

¹ Salvador Allende, en las afueras del local de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), en la madrugada del 5 de septiembre de 1970.

“Gracias, gracias, compañeros; gracias, gracias, compañeras. Ya lo dije un día, lo mejor que tengo me lo dio mi partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular”²...

“Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente, será el pueblo el que construya un Chile bien diferente...”

A cerrar, a cerrar el Congreso Nacional...

Avanzar sin transar...

No a la guerra civil...

Golpear a los patrones sin usar todavía los puños...

Crear, crear, poder popular...

Allende, Allende, el pueblo te defiende...

Quisiera subir a la Luna y hacer una barricada, con el fusil engrasado y mucha bala pasada y desde allí mirar la Tierra, sin descuidar la mirada, y al que asome la cabeza meta bala, meta bala...

Viene Yakarta, viene Yakarta...

Luchar y pintar, Elmo Catalán...

Jota Jota Ce Ce, Juventudes Comunistas de Chile...

Por los valles, caminos y pueblos, ya se ven las banderas surgir, son banderas con el rojo y negro, patria o muerte, vencer o morir...

En la lucha contamos las horas, a los ricos les llega su fin, porque estamos seguros de triunfar, con el pueblo conciencia y fusil...

Celeste y azul, hoy y mañana Izquierda Cristiana...

Trabajadores al poder, trabajadores al poder, trabajadores al poder...

El partido dará a los que luchan digno ejemplo de acción contra el mal. Socialistas, a luchar, resueltos a vencer...

Pueblo, conciencia y fusil, MIR, MIR, MIR...

“Vengo de Chile, un país pequeño...”³

Avanzar sin transar, avanzar sin transar, avanzar sin transar...

No, no, no a la guerra civil...

² Salvador Allende.

³ Salvador Allende, discurso en las Naciones Unidas.

“El pueblo debe prepararse para combatir, el pueblo debe prepararse para resistir”...⁴

Los Cordones Industriales y los Comandos Comunales...

Allende, Allende, Allende...

Arriba los pobres del mundo...

“Informaciones confirmadas indican que un sector de la marinería habría aislado Valparaíso [...] como primera etapa tenemos que ver la respuesta, que espero sea positiva, de los soldados de la patria, que han jurado defender el régimen establecido”...⁵

Lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar por un gobierno obrero, obrero y popular...

El pueblo unido jamás será vencido...

El pueblo armado jamás será aplastado...

“Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino [...] Éstas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”...⁶

Casi tres años de gobierno, mil días, un pequeño espacio en el reloj de la humanidad, mucho tiempo para la historia chilena...

La Unidad Popular, apasionante, confusa, melancólica, alegre, soñolienta. De amor y de sombras, como diría con voz ronca Eduardo Galeano... Treinta años han transcurrido ya, no me había dado cuenta, no tengo recuerdos de esa etapa, pero la siento allí, viva, al alcance de mis manos. Unidad Popular, época de pasiones desenfundadas, de utopías sin límites, de esperanzas sin fin; de vivos recuerdos, que hicieron llorar a Edith, la exiliada chilena, una tarde de primavera, sentada, mirando las aguas quietas del Hudson River. Ella es amante de su Chillán natal y permanece en el norte, esperando que su hijo termine los estudios para regresar... Como Edith, seguramente muchas por todo el mundo.

Alto, o stop como diría un lolo del siglo XXI, debes ponerte un poco más serio, te han invitado a exponer sobre un libro, y los presentes esperan que te refieras a él como suele acontecer en estas ocasiones; que al

⁴ Discurso de Miguel Enríquez, Secretario General del MIR.

⁵ Salvador Allende, mañana del 11 de septiembre de 1973.

⁶ Salvador Allende, 11 de septiembre de 1973.

menos digas alguna frase u oración que incite al debate. Pero cómo empiezo si éste no es un libro cualquiera. En sus páginas recién pintadas de negro no sólo trae el calor y la pasión de aquella época, sino que es la época misma. Pero estás aquí, eres historiador, o al menos tú te lo crees, quizás otros también. Qué difícil misión la nuestra, si reconstruyes el pasado lejano, a nadie le importa o a casi nadie, no interesa; si te acercas al presente despiertas las pasiones humanas y tu trabajo se politiza hasta casi perder la esencia. Afortunadamente la historia no es oportuna, no tiene cálculos políticos pequeños o grandes, es impertinente, surge, fluye, a pesar de los obstáculos.

Los textos reunidos por el filósofo chileno Víctor Farías, que en este encuentro presentamos, son de peso. Más de 12 kilos de documentos, cinco mil sesenta y dos páginas, divididas en ocho capítulos, agrupados en seis tomos; editados por el Centro de Estudios Públicos; impresos en la República de Alemania, ya no dividida entre buenos y malos, como en tono jocoso diría un amigo que hoy nos acompaña y al cual acudo cada vez que tengo una duda respecto al Partido Comunista.

Entre muchos méritos, Víctor Farías, el compilador, es un bibliógrafo, que según el diccionario de la Real Academia Española es *una persona especialmente versada en libros, monografías, artículos, que tratan sobre una cuestión determinada*. La compilación es el fruto de años de paciente búsqueda. Farías y el Centro de Estudios Públicos desde hoy ponen a disposición del investigador en particular y del público en general, sin lugar a dudas, la más completa colección de documentos redactados por los actores políticos sociales que conformaron la izquierda chilena durante la Unidad Popular.

Hurgando en los seis tomos hallamos desde declaraciones de Clodomiro Almeyda analizando los problemas del Partido Socialista y el diseño de una estrategia revolucionaria en 1967; discursos de Salvador Allende, como el del 29 de junio, día del tanquetazo; hasta las declaraciones del Partido Federado de la Unidad Popular sobre el mismo hecho. La compilación también contiene los informes secretos o confidenciales del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) con motivo del paro gremial o patronal de octubre de 1972. Asimismo es posible apreciar las polémicas respecto a la radicalización de importantes grupos de católicos y la posición del cardenal Raúl Silva Henríquez al respecto. También se pueden leer numerosos documentos del Partido Comunista, en los que la colectividad da a conocer sus líneas estratégicas y tácticas. Además, Farías, el papelerero —como a sí mismo se llama— recopiló informes del MAPU, de la Izquierda Cristiana, de la Central Única de Trabajadores

(CUT), de los Cordones Industriales, de organizaciones campesinas y pobladores.

A mi juicio, el aporte más importante es que reúne, como el compilador lo afirma, un tercio de los escritos de la izquierda nacional en ese período. Y con los documentos en la mano el historiador, el politólogo, el investigador puede abrir las compuertas, para comprender a cabalidad el último eslabón de la historia política del siglo XX.

A través de estos seis volúmenes, la “vía chilena al socialismo” conducida por Salvador Allende puede ser analizada intentando escapar del paradigma interpretativo que ha predominado hasta hoy, el que la ha encasillado solamente como un intento de construir una sociedad socialista democrática, mejor definida hoy como neosocialdemócrata. Si logramos ampliar el horizonte interpretativo, podremos visualizar con claridad la real *dimensión* de ese proyecto y descubrir los secretos, las contradicciones y los matices del “socialismo con empanadas y vino tinto”.

También creo que debemos preocuparnos más del proyecto global y la naturaleza de la Unidad Popular que de la vía para lograrlo. Quizás debiéramos recordar que esa construcción política, como toda teoría, es “gris, mi amigo, pero el árbol de la vida es eternamente verde”. La frase del filósofo alemán, citada por Lenin, grafica muy bien que la teoría seguida a toda costa y sin raciocinio lógico conduce a la desnaturalización de la vida.

Quisiera hacer esta tarde dos alcances, el primero de ellos es que los documentos nos permiten ver nítidamente el mayor problema de la Unidad Popular como alianza política: las *diferencias estratégicas* entre los dos partidos más importantes. Éstas quedan claras ya en la confección del programa de la Unidad Popular (páginas 114-141) que dice “la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente *e iniciar*⁷ la construcción del socialismo en Chile”. La expresión “e iniciar” fue el fruto de una aguda controversia entre ambas colectividades; el Partido Comunista propuso la expresión “con la perspectiva socialista”. La disputa se resolvió después de que la Comisión Política del Partido Socialista decidió que si la expresión que ellos proponían no iba en el Programa, no tenía sentido crear la Unidad Popular. En la discusión por las expresiones se reflejaban perfectamente las dos estrategias que desde mediados de los 50 ambas colectividades habían definido: el Frente de

⁷ El énfasis es mío.

Trabajadores del PS y el Frente de Liberación Nacional del Partido Comunista.

Allí comienzan las dificultades para el futuro gobierno, pues el PS entiende que las dos tareas enunciadas en el programa eran sólo una, continua. El gobierno no sólo debía terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente, sino que era necesario empezar la etapa socialista; para ello debían resolver el problema del poder. Para el Partido Comunista la lectura era distinta, se conformaban con cumplir la primera parte de la tarea, es decir, acabar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente, dejando para una etapa ulterior las tareas propiamente socialistas, que comenzaban con la resolución del problema del poder —léase captura del poder. Esta contradicción en lenguaje marxista, o diferencia o matiz como diríamos ahora, no pudo ser resuelta en la etapa y obligó a Allende a realizar equilibrios para dejar contentos a ambas colectividades. En el texto de Farías se manifiesta con nitidez. Ejemplos de ella son las discusiones que terminaron con la salida de Pedro Vuskovic de la conducción económica, el intercambio de declaraciones y de epístolas ante los hechos de Lo Hermida; y por último, las dos consignas finales del período: el “Avanzar sin transar” de los socialistas, que significaba acelerar el proceso de cambios revolucionarios y prepararse para el enfrentamiento en todos los terrenos con la burguesía, que era visto como inevitable; y el “no a la guerra civil” de los comunistas, que se traducía en la consolidación de lo alcanzado y la negociación con la Democracia Cristiana, para cautelar el orden institucional y preservar a la izquierda para futuras contiendas. A modo de ejemplo, el abogado Arnoldo Camú, miembro de la Comisión Política del PS, en una aguda disputa con el dirigente comunista Orlando Millas, rebatía la posición de éste respecto a la correlación de fuerzas en un proceso revolucionario. Camú la define como “el grado, calidad y cantidad”; menciona, además del número de los combatientes, “su organización, su experiencia y tradición de lucha, su moral y mística, la decisión y audacia de los líderes, la justeza estratégica, la adecuada utilización de los elementos de combate, el terreno del enfrentamiento, los aliados, etc.” En su argumentación Arnoldo Camú agrega que lo importante en la correlación de fuerzas es “la propia fuerza de la revolución, la que se logra esencialmente por la firmeza y la resolución de las vanguardias proletarias de conquistar, en primer lugar, a la mayoría del proletariado, de unir tras sí a las grandes masas de trabajadores, a los mejores hombres de la clase obrera”. Camú concluía que la ley vital de toda revolución “es la de avanzar con extrema celeridad y decisión y *planteándose siempre metas*

ulteriores”, de lo contrario será aplastada (pp. 2707-2708). Orlando Millas en representación del PC proponía aumentar el campo de los revolucionarios captando a amplios sectores de campesinos y de la pequeña burguesía; para ello era necesario llegar a acuerdos con la DC. Como vemos, las controversias entre ambas colectividades eran interminables y a veces los puntos de unión para desarrollar una estrategia común flaqueaban.

El segundo alcance que quisiera hacer tiene relación con la existencia y desarrollo en el Partido Socialista y sus aliados, como creemos posible demostrarlo a través del análisis de los documentos, de una estrategia alternativa a la “vía chilena”, sostenida por Allende y el Partido Comunista. La variante consideraba la utilización de la fuerza propia, que estaría compuesta por el pueblo organizado (CUT, Cordones Industriales, Comandos Comunales), grupos paramilitares de los partidos y los cuadros leales —altos mandos y tropa— de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones. Si era necesario, se proponía reemplazar la “vía chilena” y dar un salto de continuidad iniciando las tareas socialistas. El doctor Nicolás García, miembro de la Comisión Política del PS, en un artículo titulado “Derrotemos las Conciliaciones” sostenía que “hay que revisar las tácticas en este momento, pero sin caer en renuncios que perjudiquen o hundan el proceso revolucionario” (escrito después del tanquetazo). Y continuaba argumentando que caían “en renuncios quienes buscan en este momento alianzas con la burguesía ‘progresista’ [...] Esto es desprestigiar los principios, es pisotear el programa”. Concluía diciendo que “no se pueden adoptar actitudes defensivas sin antes conseguir todo el poder para el proletariado. Mientras esto no ocurra, hay que empujar sin transar la revolución proletaria” (pp. 5028-5029).

Si pensamos que esta estrategia alternativa existía, creo necesario determinar los elementos que impidieron al gobierno dar en la mañana del 11 de septiembre la contundente respuesta cívico-militar, planificada e incluso enunciada por el Secretario General del Partido Comunista: “no quedará ningún elemento, ni siquiera las piedras, que no utilicemos en la defensa del gobierno”. Quizás debiéramos fijar nuestra atención en los comandantes en jefe del Ejército y de Carabineros, es posible que allí encontremos las respuestas de la derrota de la “vía chilena” y también de su estrategia alternativa, al amanecer del martes 11 de septiembre de 1973.

Si ustedes me lo permiten quisiera finalizar mi comentario proponiendo utilizar la obra de Farías para buscar otras miradas, nuevas percepciones, despolitizar y desapasionar el debate para acercarnos a explicar

cabalmente el auge y caída de la Unidad Popular y de la revolución chilena. Aunque es necesario recordar que la utopía es como el horizonte, que mientras más avanzas más se aleja, y nunca la vas a alcanzar, pero te sirve para caminar en la búsqueda de nuevos sueños que vuelvan a encantar a la humanidad. ☐